

Resumen de las actuaciones en la iglesia del Santo Sepulcro de Estella

JOSÉ ANTONIO SANZ MOSQUERA

Localización y características de los trabajos

El ámbito de trabajo se sitúa en los alrededores de la iglesia del Santo Sepulcro de Estella. Aunque se ha intervenido en varios puntos, esencialmente se ha trabajado en un recinto que, perfectamente delimitado por tres grandes muros, se encuentra adosado al lateral sur de la referida iglesia. Otras zonas donde también se ha actuado han sido la zona exterior de los ábsides, escaleras de la portada norte y, en menor grado, exterior del recinto por su lado oeste. Además, en la última campaña, se ha comenzado a trabajar en la zona de la ribera del río Ega, donde se abordó la limpieza y excavación de los restos de un torreón del recinto amurallado de la ciudad.

En su origen, los trabajos que se abordaron perseguían la recuperación de un entorno seriamente degradado. Por ello, éstos se acometieron mediante el sistema de campos de trabajo: actividad juvenil, en la que participan voluntarios con procedencias muy diversas (tanto de origen nacional como extranjero), y que promueve y subvenciona el Servicio de Juventud del Gobierno de Navarra, en este caso con la colaboración del Ayuntamiento de Estella. Por tanto, el referido carácter de recuperación o limpieza del entorno se encuentra presente en todas las campañas que se han efectuado, y supone la mayor dedicación

en tiempo y trabajo año tras año.

Tras lo antedicho, no obsta para que desde el comienzo se solicitaran los pertinentes permisos de excavación al amparo de la legislación foral vigente desde el año 1988. Ni tampoco para que se efectuaran una serie de sondeos estratigráficos en el referido recinto o yacimiento, con el fin de conocer con rigurosidad el devenir histórico de la iglesia del Santo Sepulcro y su modo de integración en el tejido urbano de la ciudad de Estella.

El yacimiento y sus principales características

En el recinto sur llama poderosamente la atención la importante pendiente que presenta, con un desnivel cercano a los quince metros. En buena parte esto se debe a las obras de «restauración» que se llevaron a cabo en los primeros años sesenta, en las que, según se nos señaló, vaciaron de tierra la parte más próxima al muro lateral de la actual iglesia del Santo Sepulcro. Como medio para sostener las tierras que quedaron, se realizaron en la referida restauración unos muros de contención que recorren, casi en su totalidad, el recinto en sentido E-W, paralelos a la orientación de la iglesia. Así, la pendiente se pronuncia aún más y éstos se suman a un sinnúmero de estructuras ruinosas o semirruinosas que hacen del recinto un área aterrada bastante compleja en cuanto a restos.

Tras la limpieza del recinto, ardua tarea que nos llevó las primeras campañas, pudi-

mos empezar a diferenciar diferentes zonas y construcciones. En lo básico lo dividiremos en dos: por un lado lo que correspondería a las naves central y de la epístola que, según nos indicaba el catálogo monumental de Navarra¹, tan sólo se trataba de las trazas de un intento de ampliación de la primitiva iglesia románica de nave única. Por otro lado contábamos con un espacio, el de mayor pendiente, que correspondería a un acceso a la judería que, como sabíamos, conformaba el barrio de Elgacena ubicado sobre la iglesia del Santo Sepulcro y junto al convento de Predicadores (actual de Santo Domingo)².

Una vez obtenida la recuperación visual del recinto se pudieron estudiar las principales diferencias que presentaban los tres grandes muros que conforman el recinto. El que limita el lado norte consiste en un enorme paramento con contrafuertes, ejecutado mediante toscos sillares extraídos de las cercanas canteras conglomeráticas y areniscosas en las que se asienta. El muro del lado este, presenta una buena sillería en la zona de encuentro con el gran muro norte, al que se adosa, y además contiene una pequeña puerta o poterna que, obviamente, permite el acceso al otro lado del muro; asimismo, este muro presenta numerosas refacciones y reparaciones sobre todo en la zona de contacto con la iglesia y, así, se pueden ver reutilizadas diferentes molduras decorativas góticas. Por fin, el muro oeste, que, a primera vista, tiene un aspecto más tosco que los anteriores, presenta ejecutada la mitad meridional mediante toscos sillares conglomeráticos y la septentrional en sillarejo, pero sin duda tiene más importancia que ningún otro para la interpretación histórica del recinto del Santo Sepulcro.

1. GARCÍA GAÍNZA, M.C., et alii, *Catálogo Monumental de Navarra. Merindad de Estella* *, Pamplona, 1980, pág. 514. «El ambicioso proyecto de finales del XII no llegó a concluirse nunca, según se desprende de la planta actual, en cuya nave de la Epístola se pierde el rastro de los cimientos y soportes por completo...».

2. LEZÁUN Y ANDÍA, B., *Memorias históricas de la ciudad de Estella (1698)*, Edic. facsímil Pamplona, 1990, págs. 80 y 137. Se indica que Teobaldo II concedió a dos religiosos de la orden de Predicadores entre otros privilegios *una viña junto al muro de Estella, y puerta de la Judería, para que fabricasen un Convento de Religión de Santo Domingo*. El otro punto, donde se refiere más específicamente a los judíos de Estella, el cronista nos señala que *con el número crecido de familias se formó un varrio sobre la iglesia del Santo Sepulchro, que astora conserva el nombre de la Judería...*

La intervención en la Iglesia

Como señalábamos anteriormente, una de las zonas en que dividíamos el recinto corresponde a parte de la nave central y a la totalidad de la de la epístola de la ampliación «gótica» de la iglesia. Nuestras referencias bibliográficas más serias nos señalaban que la iglesia de tres naves tan sólo se trató de un proyecto, es decir, que nunca concluyeron las obras de ampliación del templo románico de nave única. La intención que guió la intervención arqueológica consistía en definir, si fuera posible, si tales opiniones eran acertadas.

En primer lugar nos dedicamos a algo en principio poco arqueológico: estudiar los alzados de los muros que se conservaban, algunos de los cuales sobrepasan los diez metros y forman parte de la pared sur de la iglesia. Atónitos en un primer momento, fuimos anotando y fotografiando algunos muros (el que correspondería a la divisoria entre el ábside de la nave del Evangelio y el de la central y la pared del ábside de la nave de la epístola) y zonas del gran pilar cruciforme que aún conservaban restos de enlucido con pigmentos de color rojo que, incluso si se observaban desde una determinada distancia, formaban, en algunos casos, motivos decorativos geométricos de círculos concéntricos. Interpretamos que esto no significaba otra cosa que, al menos en un momento de su historia, la iglesia del Santo Sepulcro sí que había estado compuesta por tres naves, o, al menos, con tres cabeceras, ya que difícilmente concebimos que conforme se fueron levantando sus paredes éstas se iban pintando.

A raíz de este pequeño descubrimiento nos decidimos a efectuar un primer sondeo estratigráfico en la base del gran pilar cruciforme y otro en la zona del crucero y, un último en los pies de la iglesia. Sucintamente señalaremos que en todos ellos obtuvimos resultados que nos indicaban que en la zona se había producido un importante derrumbe, probablemente correspondiente al de la cubierta de la iglesia. Además se encontró un nivel de incendio y en la parte inferior del sondeo pequeños muretes de ladrillo asociados a enterramientos. Todo esto se encontraba cubierto por una gruesa capa arenosa procedente de las obras de «restauración». Pero en un sondeo que efectuamos en lo que correspondería a un tramo de la iglesia no encontramos nada de esto.

La intervención en el resto del recinto

Como señalábamos, para el resto del yacimiento las referencias resultan menos preci-

sas, tan sólo sabíamos que el barrio judío de Elgacena se situaba en las proximidades. De hecho, la presencia de la poterna nos empujaba a pensar en un acceso al referido barrio, pero carecíamos de más información. Así, planteamos nuevos sondeos en la zona este y oeste de la zona.

En el sondeo del lado oeste fuimos detectando restos de inhumaciones algunas de las cuales podíamos recuperar con disposición anatómica, mientras que un importante número de restos no la presentaban, fundamentalmente aquellas que se situaban en las proximidades del muro de cierre del recinto. En un corte estratigráfico pudimos observar que los niveles de enterramiento pueden ascender a cinco, cuatro de ellos con depósito del cadáver en una fosa simple en la tierra, mientras que uno, el inferior, presentaba sepulturas normalmente elaboradas mediante lajas y, en algún caso tan sólo, con un cabezal de piedra.

En la zona Este del recinto planteamos el trabajo junto a la poterna. Brevemente, como corresponde a esta comunicación, señalare-

mos que estratigráficamente no hemos tenido resultados de interés, ya que, apenas abordamos la retirada de la capa vegetal llegamos a la roca conglomerática en la que apoya el muro. Pero hemos detectado que esta roca se encuentra tallada con el fin de dejar la roca horizontal a la salida de la poterna, es decir, que el acceso se encuentra perfectamente trabajado.

Asimismo, en las últimas fases de trabajo detectamos un gran muro, en la actualidad totalmente enterrado, que puede tener relación con la delimitación exacta del espacio que habría entre lo que fue la iglesia o cabezas de la iglesia y el punto de acceso bien a la judería o al castillo. El trabajo de este espacio puede proporcionarnos datos de interés sobre el urbanismo medieval en la zona: si se utilizó el área únicamente como lugar de enterramiento o, por el contrario, se dedicó para la comunicación entre Estella y el barrio judío; o incluso como zona de viviendas. Sin duda este aspecto es el que va a marcar los trabajos en sucesivas campañas.